

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV DIARIO INDEPENDIENTE NUM. 947

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo,

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

MARTES 7 DE MAYO DE 1901

De re electoral

Nuestro colega «El Diario de Murcia» al tratar hoy la cuestión electoral, rectifica completamente las apreciaciones, que en días pasados nosotros le rebatimos, sobre esta misma materia, quizás mejor informado, quizás convencido de que no sirve de nada estar en el secreto y guardarlo para mejor ocasión.

Peró de cualquier modo, es lo cierto que nuestro querido colega, declara, públicamente, y se adivina en las entrelíneas que bebe en buenas fuentes, que la lucha electoral día por día va acumulando inconvenientes y dificultades que enconarán bastante las pasiones, y nosotros creemos que las dificultades de la lucha existían desde el primer momento en que, debido á un rasgo de excesivo amor propio, se declaró candidato con gran aparato populachero, determinada personalidad, de cuya resolución, nuestro inocente colega, debe estar más enterado que nosotros.

La candidatura de D. Joaquín López Puigcerver que el referido periódico presenta como novedad, ya se sabía en los círculos políticos y nosotros que también la conocíamos, no la hemos hecho pública, por que forzosa y necesariamente se ha de comentar y de comentarlos podíamos sin querer, molestar á personalidades políticas del partido liberal, que si merecen ó no la censura de sus actos, el público les juzgará.

Peró ya que «El Diario», nos da pié para ello, manifestaremos nuestra opinión sincera ya que afirma que ninguno de los candidatos abandonan sus puestos, ocurra lo que ocurra.

Si el Sr. Puigcerver decididamente presenta su candidatura por esta circunscripción, y los otros candidatos no abandonan sus puestos, quiere decirle que declaran la guerra al señor Puigcerver jefe provincial del partido liberal, levantando bandera de rebelión y por lo tanto separándose del partido formando un verdadero cantón sin rey ni roque, ni principio alguno de autoridad.

Si esto ocurriera así, bien pueden, no los liberales, los adeptos al candidato insurgente, entonar el de profundir por su bando político ó lo que sea, porque separándose y divorciándose de la autoridad indiscutible del partido no nos alcanza que programa podían sustentar, ni que respetos habrían de merecer ante el Poder central y la autoridad gubernativa provincial.

Con todo lo cual, las próximas elecciones generales van á ser de resonancia por lo que se refiere á esta circunscripción, la que, si mantienen su criterio los candidatos ministeriales (?), ha de ser señalada en el mundo político de no muy buena manera y motejados los murcianos que permiten el triunfo de la soberbia perso-

nal sobre la autoridad y el orden y los buenos principios, de algo que nuestra pluma se resiste á escribir.

Como en las interioridades de los partidos no podemos ni debemos inmiscuir nuestro criterio, nos abstenemos de decir el efecto que estas luchas mezquinas nos producen, pero sí, afirmando más y más nuestras convicciones, cualquiera que sea la solución que á estos asuntos se dé, hemos de combatir denodamente, todas las candidaturas que procedan ó sean hijas, del nunca bastante reprobado pacto de la Corte.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA: «Se continuará debía decirse al describirse la zaragata del día en Barcelona, porque tan irritados andan los catalanistas, que no deben de dormir tranquilamente el día en que no dan una docena de gritos espantables y no reparten otra docena de estadaos. La última juerguecita ha sido á consecuencia del discurso de Pi y Margall en los juegos florales y hay que reconocer que alzó éste los deseos de los catalanistas en su oración, hermosa como todas las suyas, pero no muy oportuna en la ocasión presente.

Pí, diciéndoles que «Cataluña activa, industriosa y amante del progreso, era rica y próspera bajo el yugo de la centralización que la ahoga y que es imposible figurarse lo que sería al declararse autónoma, alentó á los revoltosos, que aprovecharon la ocasión para armar el jaleo diario á que ya se han acostumbrado.

Vivas á la República, á Cataluña libre y muera á España. De todo hubo en la manifestación organizada á la salida de los juegos florales; y para que de todo hubiese, no faltaron las acostumbradas cargas de la guardia civil y policía, que fueron terribles, según los telegramas, y que ocasionaron gran número de heridos y contusos. A decir de Pi y Margall la culpa de lo sucedido fué de la policía, que estuvo como siempre, heróica, cuando los grupos estaban á la expectativa y con la boca cerrada, por que no entrasen en ella moscas catalanistas, sin duda.

Y dejando á un lado á los catalanistas, hablemos algo del ilustre y reverendo Pidal. Según escribe á sus amigos, (que no son numerosos aunque lo digan los clichés de los periódicos) el excelente y excelentísimo embajador renunciará muy pronto á la canongía de la embajada, regresando á la tierra de pan y toros á fines del presente mes: como ven ustedes Pidal cumple al pié de la letra, el refrán hasta Mayo no te quites el sayo, pues hasta Junio sigue disfrazado de embajador... con bofia.

Según he oído, Pidal retira su candidatura de senador por Asturias y optará al puchero en Villaviciosa, cuna del curnerismo, porque el hombre cree oportuno intervenir en el debate sobre la cuestión religiosa, que habrá de promoverse en el Congreso Los defendidos por Pidal, pueden ponerse bien con Dios, porque desde el momento que el escuque asturiano los defiende, están perdidos sin remedio.

Probablemente, á D. Alejandro habrá de sentarle como un tiro la circular que el ministro de Gracia y Justicia dirigió dentro de poco á los obispos y arzobispos, prohibiéndoles inmiscuirse en la cuestión electeal, pero aunque se incomode no conseguirá otra cosa que incomodarse... y tomar tila. Decididamente el reino de Pidal no es de este mundo.

El proyecto de reorganización de los penales, progresa mucho, según el ministro del auto-bomba, pero los que no adelantan nada, son los madrileños, que dan lugar á que el inspector de policía del distrito de Palacio detenga á una chica de unos dieciocho años, guapa ella;

que había sido vendida por su madre en cinco duros. ¡Ya ven Vds. si progresamos! ¡Hasta las madres hacen eso!...

Esto, de hijo, no habrá interesado á la gente en el mismo grado que la agradable noticia de que Reverte estuvo hecho un coloso en la corrida de Lisboa, y que Revertito que «trabajaba» con él, guardando la distancia que marca el diminutivo, fué un «colosete» en toda la extensión de la palabra; y no es de extrañar que esto distraiga más la atención pública, porque á la antigua tierra de pan y toros... sólo la quedan los toros y estos en ocasiones se disfrazan de bueyes: ¡viva la tauromaquia!

Y ya que escribo de toros diré que Legartijillo continúa mejorando y que al fin se ha solucionado la huelga de picadores, admitiéndose á propuesta de Fuentes, el siguiente arreglo, sin que pueda parecer imposición de los huelguistas á los «patronos». Los matadores de primera llevarán dos picadores retribuidos con cincuenta y cinco duros por corrido; los diestros de segunda, dos picadores de cincuenta duros y uno de la modesta categoría de cuarenta. Veremos á ver como se portan los ex huelguistas ahora, aunque me parece que á pesar de su clasificación de primeros, segunda y tercera, seguirán como antes... muy medianicos la mayor parte de la mayoría, como dijo el batarro del cuento. Y no va más, por ahora.

Castillo.

6 de Mayo de 1901.

Rápida

Grande, hermoso ha sido el discurso del venerable Pi y Margall, en Barcelona, aunque en otras circunstancias resultase más acreedor á las alabanzas que ahora, cuando los elementos discolorados y alborotadores de la capital del Principado aprovechan la más pequeña oportunidad para lanzarse á la calle escandalizando de lo lindo. Tiene razón, como siempre, el «hombre de hielo», pensador profundo y hablilla original que en no muchos párrafos ha dicho más en favor de Cataluña que los fervientes partidarios del catalanismo en larguísima tirada de prosa: la autonomía regional, ese es el remedio á la mayor parte de nuestros males, originados por el absurdo centralismo que ahoga á las regiones; pero la ocasión presente, no era la mejor para decirles tal cosa á los catalanes que asiendo la ocasión por los cabellos han tomado el discurso como pretexto para alborotar un poco y desatar-se en mueras contra España. De todas suertes, descartando á los alborotadores de oficio, conveniría que el gobierno estudiase como se merece el discurso del insigne republicano (que sigue como nadie los movimientos de la opinión y estudia á conciencia los males que aquejan al país y su remedio eficaz y oportuno), y aprovechando la primera ocasión que dignamente se presentare, aplicase el remedio oportuno al malestar que se advierte en todas las regiones, hartas ya de que el centralismo las estrangule poco á poco en beneficio de los parásitos oficiales. La autonomía regional: «ecco il problema».



JOSE MARIA HEREDIA

No bien contaba ocho años el precoz escritor, cuando ya componía poesías muy sentidas é inspiradas, dando relevantes pruebas de sus disposiciones el que más tarde había de ser considerado como el Melendez americano, regenerador de la poesía del Nuevo Mundo, como el otro lo había sido de la vieja Castilla.

José María Heredia era hijo de un magistrado que ejerció el cargo de regente de la Audiencia de Caracas y había na-

cido en Santiago de Cuba el 31 de Diciembre de 1803. Su padre quiso que completara sus estudios en la Habana, donde en 1823 tomaba Heredia el título de licenciado en Derecho, siendo nombrado abogado de la Audiencia de Puerto Príncipe. Poco tiempo pudo desempeñar este cargo, pues apesar de sus cortos años se vió complicado en una conspiración liberal, siendo deterrado y teniendo que refugiarse en Nueva-York, pasando allí grandes privaciones.

Estas mismas contrariedades sirvieron para avivar su inspiración, pues en 1825 publicaba un tomo de hermosísimas poesías que llamaron grandemente la atención de todo el mundo literario, creciendo con rapidez su fama de poeta lo mismo en América que en Europa.

Corriendo parejas con su fama de poeta llegó la de ilustre jurista consultado del Presidente de la república de México, el general Guadalupe Victoria, quien le llamó á su lado, y después de naturalizarse en aquél país ejerció notables cargos hasta llegar á ministro de la Audiencia.

La gran estimación en que le tenían en México y el decreto de destierro que sobre él seguía gravitando, le hicieron pasar allí el resto de su existencia, excepte cuatro meses que estuvo en Cuba, á donde fué per concesion especial para abrazar á su madre y á sus hermanos, y terminado el plazo concedido volvió á la república mexicana, hasta el 7 de Mayo de 1839 que falleció en Toluca.

Heredia alcanzó también grandes triunfos como historiador, publicando en 1837 sus admirables «Lecciones sobre Historia universal», y como autor dramático y arreglado las más célebres tragedias de Voltaire, Alfieri y Clénier, siendo la que más grande éxito le proporcionó el «Tiberio» de este último.

Ninguna de estas glorias llegan no obstante á parangonarse como la alcanzada como poeta, pues los principales críticos no dudán en llamarle el Homero cubano y en colocarle á la altura de Lamartine y de Quintana.

Dignas de figurar al lado de las más sublimes, de las más insignes poesías son sus odas «Al Océano» y «Al Niágara», que desde la altura de las grandes creaciones han llegado á nosotros con la aureola de la popularidad.

Hernando de Acevedo

LOS PROFETAS

El periodo electoral, que tiene la virtualidad de poner de relieve todas las concupiscencias é inmoralesidades del Poder, con esa serie de repugnantes coacciones que comienzan con el encasillado y acaban con el acta en blanco y el escrutinio falso, tiene también eficacia para que se desenvuelvan sus aptitudes de agoreros, pobres gentes que se encargan de ir propalando cuál será el resultado de la votación, aunque la profecía envuelva los mayores absurdos y, lo que es más grave, las mayores ofensas para la propia sociedad que se dispone á ejercitar el sufragio.

A medida que la elección se aproxima se multiplican por esas calles los que blasonan de expertos y experimentados, los que presumen de conocer al detalle los resortes del cuerpo electoral, y sin escrupulo alguno proclaman el triunfo de candidaturas estupendas, aceptando de antemano hasta con complacencia éxitos que denotarían contubernios indignos, apostasias vergonzantes, victorias que berrarían todo un pasado, haciendo que se colorease el rostro si es que en política quedan aún restos de lo que suele considerarse indispensable y preciso para vivir en sociedad.

Especialmente los derrotados, aquellos que no venían nunca, que pudrieron en absoluto su prestigio en la opinión, parece que se muestra dominados por irresistible fiebre, y repugna contemplar los recursos, las transacciones habilitadas que ponen en juego para que su ambición se saque, sacrificándolo todo ante la posibilidad de otra derrota, y

discurriendo hasta lo más inconcebible para lograr la tan deseada salvación.

Uniones que poco antes eran reprobadas, componendas que se rechazaban con energía, procedimientos que con virilidad eran condenados, para sustituirlos por energías campañas en las que, si preciso fuera, llegara á agriarse la lucha, todo, absolutamente todo se considera lícito, como si la labor electoral embriagara hasta oscurecer la inteligencia, borrando por completo el carácter y la propia significación.

¡Qué repugnancia! Por eso hacen perfectamente aquellos que maldicen de la política, de la política práctica, en la que todos son iguales, los blancos y los negros, los avanzados y los retrógrados; por eso tiene acortada y lógica justificación el proceder de aquellos que apartan la mirada del funcionamiento de los partidos, de los que han huido para siempre, por lo visto, la sinceridad y la buena fé.

No debiera perderse la ocasión, y momento será este el más adecuado para dar lección provechosa á todos esos politicastros que hacen de la vida política activa ridícula comedia.

Acudiendo á las urnas y otorgando los sufragios al que no puede ser como ellos, al que utiliza tan sólo las elecciones como medio único de que se logre una solución humanitaria, grandiosa, social, de innegables beneficios para todos, es como se desautorizara á los que hoy piensan blanco para opinar luego, según les dicten sus egoístas conveniencias.

Esos profetas quedarían desautorizados, y con ello ganaría la política redentora y sana que no se aviene á inconsecuencias y mixtificaciones.

Sobran agoreros y faltan hombres de de buena fé.

P. Said.

ESPIGUEO

Nadie como los madrileños para progresar; hasta los locos madrileños son más locos que los demás de provincias. Veán Vds. de como ha confirmado esta esta opinión mía. En la puerta de Atocha pasébase los otros días un predicador que llevaba una cruz en la diestra y un rosario en la izquierda mano.

El cual predicador, aalorado sin duda y presa del más terrible fuego religioso, iba haciendo de Verdad desnuda, ostentando ante los curiosos sus formas oratorias y sus formas corporales, hasta que una pareja de municipales abortó ante la desnudez de sus frases... y de su persona, salió de su apoteosis y lo condujo á la Casa de Socorro más próxima.

No falta quien asegure es el loco un amigo de Pidal que antiepa la campaña religiosa, que aquel piensa poner en prácticos dentro de poco.

La desnudez de este individuo es sospechosa. Por algo dice la gente que el loco y Pidal están frescos.

Afortunadamente, D. Alejandro Pidalman, lleva el refresco en sus apellidos.

Por lo que todavía no pasa de ser un loco cuerdo.

O dicho en otra forma: ni es chicha ni limonada.

Segun dice la prensa berlina, (que en berlina se pone en ocasiones) las estudiantes rusas desterradas en el cantón de Berna, dando voces lanzáronse á la calle, conduciendo pendones en que «Guerra al tirano» demandaban, sin dudas, con valor y aun con valores, porque mucho valor es el de chicas que se alzan iracundas contra un hombre. Me parece muy bien que esas muchachas contra toda opresión se insurreccionen, si no es tal opresión la de los brazos que aprietan en eróticos transportes, pero no me ha gustado que ellas saquen, buscándole un apoyo á sus razones, lo que dice la prensa que han saacado á la calle y en tal cosa se apoyen: ¡Cuando las chicas guapas piden algo, no deba recurrir á los pendones!

